

el a
orina
ódico
ania
lrid
s, ar
El
portu
r Co
séri
rtian
ar en
e de
e ag
era
com
oieza
ado
mús
ente
estr
asta
or de
ra ra
, en
graci
s de
sem
La mi
ace m
teatr
mo Ma
juicio
nbar
resion
ebrid
plicac
s, de
debi
gá que
a es
senti
ecesite
argu
que de
nestio
e pue
a opi
e hija
ositor
ucho,
gina-
ar los
l des-
ion de
ue al
inal y
a mo-
jeja la
ostret
loran
ma de
gundo
quin-
merda
eja de
ber
stru-
side-
ia.
ñora
ades.
r al-
erzos
asco
esfa-
uena
tan-
son
sa y
una
s de
ente
nto;
o de
rbol
ver-
ero
eria
de
los
oy.
AR.



EL MUSEO UNIVERSAL.



NUM. 44.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 29 DE OCTUBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



n gran acontecimiento es la muerte de lord Palmerston, no solo para Inglaterra, de cuyo Ministerio era presidente, sino para el mundo entero. La Inglaterra, regida por él, hacia sentir en todas partes su política invasora, y es probable que su sucesor, aunque no sea mas que por distinguirse de su antecesor, emprenda diverso rumbo. Patrono de la alianza con Francia, de contemporización con los Estados-Unidos; de respeto á Rusia y de insolente altanería con las demás naciones; ha pesado sobre la Europa con mano dura, especialmente sobre las pequeñas nacionalidades; sacrificando toda justicia, al interés material de su patria. Su muerte deja muy comprometida la cordialidad con el emperador Napoleon, y seriamente amenazadas las buenas relaciones con los Estados-Unidos, que desean ardientemente la guerra con su antigua metrópoli. Para ello buscan de continuo motivos de rencillas, y cuando motivos no encuentran, ó concluye aquella con laudable templanza, andan á caza de pretextos. Sirveles ahora de tal el reclamar de Inglaterra indemnizaciones de los daños causados en las propiedades de súbditos anglo-americanos, por buques confederados que suponen recibieron armamento y auxilios de los ingleses. Hasta ahora la cuestion se ha ido aplazando; pero parece que en el último despacho, exigen terminantemente los Estados-Unidos, una resolucion

definitiva favorable. La opinion pública de Inglaterra rechaza tal demanda, y á pesar de su disgusto en luchar con naciones marítimas poderosas, y que pueden causarle muchos daños, no creemos se preste impasible á complacer las exigencias de sus altivos antiguos colonos. Porque, y esta es la mala posicion de los ingleses; los anglo-americanos pueden perjudicarles en gran manera sin salir de su territorio, ya impidiéndoles el libre curso de los mares americanos con sus cruceros, hasta aniquilar el comercio inglés; ya atacando al Canadá, protegido por los ingleses, y anexionándolo á la prepotente república. Para vengar los ingleses estos agravios, y para oponerse á los atentados de los republicanos, necesitan apartarse de su patria, buscar á los enemigos en su territorio, esponerse á la destruccion total de sus armadas caso de un revés marítimo posible; mientras ellos en su pais, con toda clase de recursos á mano, aun despues de destruidas sus escuadras, pueden lanzar contra el Canadá ejércitos tan numerosos que impidan toda resistencia. Un solo lado vulnerable tienen, y es el mismo que daría ocasion á la guerra; los antiguos separatistas. Es casi de una seguridad matemática que al abrirse la lucha entre las dos grandes naciones, aquellos volverian á levantar su bandera, y favorecidos en el mar por los ingleses, lograrían por fin la independencia porque tanto suspiran, dando un rudo golpe á la Union. Y si por este lado se teme la guerra, en los demás puntos de América se encuentran en abierta hostilidad todas las repúblicas. En Bolivia las dos provincias del Norte, que son las mas poderosas, se han insurreccionado contra el presidente á quien obedecen las otras cinco. Equilibrados en fuerzas no pueden vencerse, y los insurrectos proponen que la república se divida en dos, estableciéndose paz entre ambos partidos. Nuestras escuadras amenazan á Chile que aun no nos ha dado las debidas satisfacciones por su comportamiento con nuestra escuadra mientras las hostilidades peruanas. La guerra del Paraguay con el Brasil y las repúblicas Argentina y Oriental, sigue cada dia mas empeñada. Al presente se espera el resultado del sitio de la Uruguayana defendida por el general Estigarribia con ocho mil soldados y sitiada por veinte mil, mandados por el emperador del Brasil don Pedro, y los presidentes Mitre y Flores. Dícese que los paraguayos son sol-

dados muy valientes: las probabilidades sin embargo están contra estos. El Perú sigue en el mismo estado. Los rebeldes no pueden vencer al presidente Pezet fortificado en Lima, ni acercarse al Callao porque se lo impiden las potencias europeas que tienen allí cuantiosos intereses: el presidente no puede vencer á los rebeldes ni desalojarlos de las islas Chinchas donde moja su escuadra. Asegurábase sin embargo que Arequipa, el Cuzco y otras ciudades importantes que se habian insurreccionado han vuelto á someterse á la legítima autoridad en cuyo caso el triunfo de ésta seria indudable. Haiti tambien está en guerra: lo mismo en los negros que en los blancos se ha desarrollado el espíritu de revuelta: es de esperar sin embargo que la ciudad del Cabo donde se han fortificado los rebeldes, caiga por fin en poder de Geffrard, y concluya la guerra de un solo golpe. No son tampoco pacíficas las noticias de Méjico: si-gue Juárez manteniendo su poder con las fuerzas que le han permanecido fieles; y que de cuando en cuando logran contra los imperiales algunas ventajas, que si no bastantes para mudar la suerte final de la guerra, lo son para entretenerla y alargarla, esperando que alguna complicacion de las potencias europeas con los Estados Unidos, decidan á estos á favorecerle abiertamente. Francia que habia pensado enviar en apoyo del trono de Maximiliano, tropas egipcias proporcionadas por el virey; para de este modo poder retirar el ejército francés de ocupacion, ha tenido que desistir del proyecto; segun se asegura, porque Jonhson ha manifestado que no permitiría la intervencion de los egipcios bajo cualquier pretexto que sea. Tal es el estado de América, hoy dia poco envidiable y con horizontes tan cargados para lo porvenir, que hacen temer la guerra universal de aquel continente, mezclándose en ella las principales potencias europeas hasta que nazca un nuevo orden de cosas. No tan adelantada está la enfermedad de la Europa, pero con síntomas si cabe mas alarmantes; Austria y Prusia y Francia ó Inglaterra, trabajan sin cesar preparándose para las eventualidades que todos están viendo en lontananza. Trabaja la diplomacia sin cesar y á la de Prusia se le acusa, creemos que sin fundamento, de buscar alianzas contra Austria; y á la de Austria de minar en la confederacion germánica la in-

fluencia prusiana; mientras Rusia tiende una mano amiga á los Estados-Unidos, mira cariñosa á Francia, y apresta sus escuadras y sus ejércitos, para el momento supremo.

Para nosotros es indudable: el nudo que ahoga al mundo civilizado no puede desatarse; se ha de cortar con la espada: detendráse un año, dos, diez; pero cuanto mas tarde, la solución será mas terrible, mas radical, mas sangrienta. La mecha que dé fuego á la mina será el reino de Italia, el ataque de Roma ó el ataque al Veneto que se está proclamando como necesario en los programas que los candidatos italianos publican al pretender la representación de su país.

Ya que no tienen cólera en que ocuparse como nosotros, se ocupan en guerras: allá se las hayan: entrambos azotes son peores.

Y al menos al sufrir nosotros el de la peste, no todos, ni siempre nos ocupamos de ella; dígalos sino la función de toros que tuvo lugar el martes y que fue un lleno completísimo; y dígalos el alcalde de no sé que pueblo que determinó que hubiese baile para que la gente echara una cana al aire, y metió en *chirona* á un mozo que se negó á bailar con su hija. ¿Pues no faltaba mas? ¡Despreciar á la hija del alcalde!

Y sin embargo es preferible esta alcaldada nacida del amor paternal, al manifiesto del hijo del general Santana, que habiéndose publicado que su padre era contrario al establecimiento del imperio mejicano; ha desmentido la posibilidad del hecho, añadiendo sin embargo, que si fuera cierto advierte que no piensa como su padre. ¡Buen muchacho!

Pero vuelvo otra vez á daros noticias de América, y es que estoy pugnando desde que principié la revista para no hablaros del cólera, por no decir que se ha estacionado; y por entreteneros y distraerme, me voy á lejanas tierras; que quien viaja, olvida.

Mas ya he discurrido el modo de cumplir mi propósito sin estraviarme otra vez: el infalible, es concluir, ahora que me acuerdo, la revista, poniendo punto.

Por la revista y la parte no firmada de este número,
LEON GALINDO Y DE VERA.

LA NOCHE DE DIFUNTOS.

Al crepúsculo de un día de otoño brumoso y triste sucede la noche fria y oscura. Durante algunas horas parece que se ha apagado el continuo hervidero de la población. Unas cerca, otras lejos, éstas con un acento grave y compasado, aquellas con una vibración aguda y temblorosa, las campanas voltean lanzando al aire sus notas de metal que ya flotan y se confunden entre sí, ya se dilatan y se pierden para dejar lugar á una nueva lluvia de sonidos que se derrama continuamente de las anchas bocas de bronce, como de una fuente de armonías inagotable.

Dicen que la alegría es contagiosa, pero yo creo que la tristeza lo es mucho mas. Hay espíritus melancólicos que logran sustraerse á la embriaguez de gozo que traen en su atmósfera las grandes fiestas populares. Con dificultad se encontrará uno que consiga mantenerse indiferente al helado contacto de la atmósfera del dolor si este viene á buscarnos hasta el fondo de nuestro hogar en la fatigosa y lenta vibración de la campana que parece una voz que llora y nos relata sus cuitas al oído.

Yo no puedo oír sonar las campanas aunque repiquen volteando alegres como anuncio de una fiesta, sin que se apodere de mi alma un sentimiento de tristeza inexplicable é involuntario: por fortuna ó por desgracia, en las grandes capitales, el confuso murmullo de la muchedumbre que se agita en todos sentidos, presa del ruidoso vértigo de la actividad, ahoga de ordinario su clamor, hasta el punto de hacer creer que no existen. A mí al menos me parece que la noche de difuntos, única del año en que las oigo, las torres de las iglesias de Madrid recobran la voz, merced á un prodigio, rompiendo solo durante algunas horas su largo silencio. Bien sea que la imaginación, predisuelta á los pensamientos melancólicos, ayude á prestarle apariencias, bien que la novedad de los sonidos me hiera mas profundamente, siempre que percibo en las ráfagas del viento las notas sueltas de esa armonía, se opera en mis sentidos un extraño fenómeno. Creo reconocer una por una las diferentes voces de las campanas; creo que cada cual de ellas tiene un tono propio y expresa un sentimiento especial; creo, en fin, que despues de prestar por algun tiempo profunda atención al discurso conjunto de sonidos, graves ó agudos, sordos ó metálicos que exhalan, logro sorprender palabras misteriosas que palpitan en el aire envueltas en sus prolongadas vibraciones.

Estas palabras sin hilación ni sentido, que flotan desasidas en el espacio, acompañadas de suspiros apenas perceptibles y de largos sollozos, comienzan á reunirse unas con otras como se reúnen al despertar las vagas ideas de un sueño, y ya reunidas forman un inmenso y doloroso poema, en el que cada campana canta su estrofa, y todas juntas interpretan por medio de sonidos simbólicos el pensamiento que hierve callado en el

cerebro de los que las oyen sumidos en honda meditación.

Una campana de voz hueca y asordadora, que se balancea gravemente en lo alto de la torre con ceremoniosa lentitud, que parece que lleva un ritmo matemático y se mueve por medio de algun perfecto mecanismo, dice sonando ajustada por puntos al ritual:

—«Yo soy ruido vano que se desvanece sin hacer vibrar una sola de las infinitas cuerdas del sentimiento en el corazón del hombre: yo no tengo en mis ecos ni sollozos ni suspiros: yo desempeño correctamente mi parte en la lúgubre y aérea sinfonía del dolor sin que mis sonoros golpes se retarden ó se anticipen un solo segundo: yo soy la campana de la parr quia, la campana oficial de las honras fúnebres. Mi voz pregona el duelo de etiqueta, mi voz llora desde lo alto del campanario contando á la vecindad la desgracia á gritos: mi voz que gime á tanto por sollozo evita al rico heredero y á la joven viuda otros cuidados que el de las formalidades de la lectura del testamento ó el encargo de los elegantes lutos.»

«A mi conocido son salen de su marasmo los industriales de la muerte: el carpintero se apresura á galopar de oro el mas confortable de sus atahudes; el marmolista golpea el cincel buscando una nueva alegoría para el ostentoso sepulcro; hasta los caballos del grotesco carro, teatro del último triunfo de la vanidad, sacuden engrizados sus antiguos penachos de plumas color de ala de mosca, en tanto que los pilares del templo se revisten de bayetas negras, se alza en el crucero el túmulo tradicional y el maestro de capilla ensaya en el violín un nuevo *Dies iræ* para su última misa de *Requiem*.»

«Yo soy el dolor de las lágrimas de talco, de las flores de papel y los dísticos en letras de oro.»

«Hoy me toca conmemorar á mis conciudadanos, á los ilustres difuntos por quienes oficialmente lloro y solo siento, al hacerlo con toda la pompa y el ruido que conviene á su condicion, no poder decir uno por uno sus nombres, títulos y condecoraciones. Acaso esta nueva fórmula serviría de bálsamo al sentimiento de sus familias!»

Cuando el acompasado martilleo de la grave campana ce a un instante y su eco lejano se confunde y se pierde entre la nube de notas que lleva el viento comienza á percibirse el tañido triste, desigual y agudo de un pequeño esquilon.

«Yo soy, dice, la voz que canta y que llora las alegrías ó los pesares del lugar que domino desde mi espadaña; yo soy la humilde campana de la aldea, la que llama con plegarias ardientes el agua del cielo sobre los agostados campos, la que ahuyenta las tempestades con sus piadosos conjuros, la que volteja trémula de emoción y pide socorro á gritos cuando el fuego devora las mieses.»

«Yo soy la voz amiga que da al pobre un último adiós! yo soy el gemido que ahoga el dolor en la garganta del huérfano y que sube en las aladas notas de la campana hasta el trono del Padre de las misericordias.»

«Al escuchar mi tañido brota involuntariamente una oración del labio y mi último eco va á espirar al borde de las fosas escondidas llevado por el aire que parece rezar en voz baja agitando las altas yerbas que las cubren.»

«Yo soy el llanto que escalda las mejillas, yo soy el sentimiento que seca la fuente de las lágrimas, yo soy la angustia que oprime el corazón como con una mano de hierro, yo soy el supremo dolor, el dolor del desamparo y de la miseria.»

«Hoy lloro por esa multitud sin nombre que pasa ignorada por la vida sin dejar mas huella en pos de sí que el ancho reguero de sudor y de lágrimas que señala su camino; hoy lloro por los que duermen olvidados en el seno de la tierra sin otro monumento que una tosca cruz de palo que casi ocultan las ortigas y cardos silvestres, por entre cuyas hojas descuellan esas humildes flores de pétalo amarillo que los ángeles dejan caer del halda sobre la fosa de los justos.»

El eco de la esquila se va debilitando poco á poco hasta perderse entre el torbellino de notas por cima del cual se destacan los sordos y cascados golpes de una de esas gigantescas campanas que hacen que se estreñezcan al sonar hasta los hondos cimientos de las antiguas catedrales góticas en cuya torre se las ve suspendidas.

—«Yo soy, dice la campana con su medroso y estentóreo acento, la voz de la gigante mole de piedra que para asombro de los siglos alzaron tus mayores, yo soy la voz misteriosa familiar á las vírgenes de largo brial, á los ángeles, los reyes y los profetas de granito que velan noche y día á la puerta del templo envueltos en las sombras de sus arcadas; yo soy la voz de los deformes endriagos de los vestiglos y las monstruosas eslinques que trepan por entre las revueltas hojas de piedra á lo largo de las agujas de las torres; yo soy la fantástica campana de la tradición y la leyenda que volteja sola en la noche de difuntos tañida por una mano invisible.»

«Yo soy la campana de los cuentos medrosos, de las historias de aparecidos y de almas en pena; campana cuya vibración indescriptible y extraña solo encuentra eco en las imaginaciones ardientes.»

«A mi voz los caballeros armados de todas armas se

levantan de sus góticos sepuleros, los monges salen de las oscuras bóvedas en que duermen el último sueño; al pie de los altares de su abadía y los campos santos abren de par en par sus puertas para dejar paso al tráfego de amarillos esqueletos que acuden presurosos, danzar en vertiginosa ronda en torno al puntiaguado chapitel que me cobija.»

«Cuando mi imponente clamor sorprende á la créduca vieja al pie del antiguo retablo, cuyas luces cuida, creyendo por un momento las ánimas del cuadro danzar entre las llamas de bermellón y ocre al escaso resplandor del moribundo farolillo.»

«Cuando mis sordas vibraciones acompañan el monótono relato de la antigua conseja que escuchan absorbidos los chicos agrupados junto al hogar, las lenguas de fuego rojas y azules que se deslizan á lo largo de los encendidos troncos y las chispas de luz que saltan sobre el fondo oscuro de la cocina se les antojan espíritus que voltean en el aire, y el rumor del viento que estremece las puertas, obra de las ánimas que llaman en los emplomados vidrios de la ventana con el descarnado nudillo de sus manos de huesos.»

«Yo soy la campana que pide á Dios por las almas perdidas: yo soy la voz del terror supersticioso, yo no hago llorar, pero erizo el cabello y llevo el frío espanto hasta la médula de los huesos del que me oye.»

Así unas tras otras ó todas á la vez las campanas van sonando, ora como el tema melódico que se destaca sobre el conjunto de la orquesta en una sinfonía gigante, ora como en un fantástico acorde que se prolonga y se aleja dilatándose en el viento.

La luz del día y los rumores que se elevan del seno de la población á par de la luz, pueden tan solo disipar los extraños engendros de la mente y el lúgubre y pertinaz tañido de las campanas que aun al través del sueño se perciben como en una fatigosa pesadilla durante la eterna Noche de difuntos.

GUSTAVO ADOLFO BECQUER.

LAS INDIAS.

(CONTINUACION.)

Para determinar cuál es la religion de un pueblo, es necesario distinguir cuidadosamente dos cosas. La esencia, ó naturaleza de esta religion; es decir, sus principios, su dogma, los deberes y obligaciones que impone, y su culto exterior. Bajo el primer punto de vista, cierto que la religion de los indios es el puro deísmo, lo mismo que la de los chinos, japoneses, siameses, tártaros, mahometanos y casi todos los pueblos de Africa y Asia. Bajo el segundo, debemos convenir con lo que dicen los viajeros, que la idolatría mas monstruosa y grosera reina hoy día en las Indias.

El ser infinitamente perfecto, dice un autor moderno (1), es conocido de todos estos paganos. Le llaman en su lengua *Bárbara Vastou*, es decir, *ser de los seres*. Ved aquí cómo lo describen sus libros: «El Ser soberano es invisible é incomprensible, inmóvil y sin figura, ni forma exterior. Nadie lo ha visto jamás, el tiempo no lo ha comprendido: su esencia lo llena todo, y todas las cosas tienen su origen en él. La sabiduría, el poder, la ciencia, la santidad y la bondad están en él.» «El lo ha creado todo, lo conserva todo y se complace en medio de los hombres, para conducirlos á la bienaventuranza eterna, cuya bienaventuranza consiste en amarle y servirle.» Esta idea es comun entre los indios.

El mismo autor añade: San Francisco Javier dice en una de sus cartas escritas desde las Indias, que un braçmino de la costa de Malabar le habia revelado el secreto de los misterios de su escuela era, y que no habia mas que un Dios creador del cielo y de la tierra; que solo este Dios debe ser honrado y venerado, y que los ídolos no son mas que la representación de los espíritus malignos.

A un indio que abrazó el cristianismo, por la predicación de los misioneros de Tancuebar, le decia su padre (2): «Vos no conocéis aun los misterios de nuestra religion. Nosotros no adoramos muchos dioses de la manera insensata que imagináis. En esa multitud de ídolos no adoramos mas que una esencia divina; y si os hubiéseis dirigido á alguno de nuestros sabios, él hubiese disipado vuestros escrúpulos y aclarado vuestras dudas. El que entienda bien nuestra religion puede salvarse fácilmente: tenemos el ejemplo de muchas personas á las que Dios ha dado la felicidad eterna de una manera sensible.»

Y no solamente se encuentran estas sanas ideas de la divinidad en los escritos de sus sabios, si que tambien en los mismos libros de la ley, cuyas palabras, segun la relacion de un braçmino, son las siguientes:

«Se puede conocer á Dios por la ley que él ha dado y por las maravillas que hace en el mundo. Se le des-

(1) Mr. la Croze, *Historia del Cristianismo en las Indias*.
(2) Traducción de la lengua malabar.

cubre por la razón y el entendimiento que El le ha dado al hombre; por la creación y la conservación de los seres. Lo que los hombres le deben, de su parte, es amor y fe; pues ved aquí lo que nos enseña la ley en relacion al servicio del Soberano Dios: *El hombre debe amarle y creerle de boca y de corazón, y no debe obrar mas que por estos dos principios sobre los cuales se ha fundado: es necesario que lo invoque y obedezca sus mandamientos, conformándose en todo y sin interrupcion á su voluntad.*»

Pasemos ahora al culto exterior, á la idolatría de esos mismos indios, cuya pureza de principios acabamos de admirar.

Segun ellos, el Dios supremo eterno, creó, solo por su voluntad, tres dioses subalternos, y de los cuales han surgido una multitud de otros seres. Los nombres de estos tres dioses son: Brama, Vistnu y Ruddiren ó Rudrem, ó Ishuren, ó Ixora. El Creador, descendiendo del cielo á una alta montaña, los sacó de la nada al uno despues del otro, por medio de tres mandatos. Al primero le dió el poder de crear; al segundo el de conservar; y al tercero el de destruir.

Aunque estas diferentes funciones se encuentran designadas en los libros sagrados (1) de los indios, se confunden muy á menudo en su actual teología.

La mayor parte confunden tambien los tres dioses subalternos, de quienes hemos hablado, con el Soberano Dios, lo cual podria hacer conjeturar el que tuviesen alguna nocion del misterio de la Santísima Trinidad. Veamos lo que se cuenta de cada uno de ellos.

Brama fue creado, segun ellos dicen, con cinco cabezas; pero poco despues de su creacion, perdió una; razón por la cual solo le representan con cuatro. La causa por la que perdió esta cabeza no deja de ser original. Ishuren tuvo un día la vanidad de decir que en el mundo no habia otro mas alto que él. Brama y Vistnu le disputaron esta prerogativa. Ishuren les dijo, que él consentia en que aquel de los dos que pudiese verle desde los pies hasta la cabeza, fuese considerado el mas grande de todos los seres. Dicho esto, Vistnu tomó la forma de un cerdo y principió á hociocar para hacer un hoyo en tierra á fin de descubrir los pies; pero fue detenido por el miedo que le causó una enorme serpiente. Brama tomó otro rumbo y elevándose hasta una altura inmensa, encontróse con tres flores. Preguntóles si faltaba mucho para llegar hasta donde tenia la cabeza Ishuren; le respondieron, que estaba aun tan lejos que era de temer no llegase á conseguir su objeto. Desanimado Brama con esta respuesta, rogó á las flores le dijese á Ishuren que, habiendo sido atacado de vértigos de repente, no habia podido continuar subiendo. Así lo hicieron las tres flores; pero Ishuren no quedó satisfecho con esta excusa, maldijo á las flores y cortóle una cabeza á Brama. Como este dios era el que tenia el deber de producir, de la sangre que le salió de la herida engendró un hijo que se llamó *Sagalltra Kovash-n*, que tenia nada menos que quinientas cabezas y mil manos. Tuvo además una hija, de que hizo su mujer: de esta hija y esposa tuvo un hijo llamado *Dasha*, quien fue padre de *Parvati*, mujer de Ishuren.

Vistnu, á quien sus adoradores hacen superior á Brama, á pesar de lo que dicen los libros sagrados, reside ordinariamente en el mar de leche (2) y le sirve de cama una enorme serpiente: de aquí el origen del singular respeto que tienen los indios á las serpientes por peligrosas que sean. Este dios, enamorado por temperamento, tiene un sinnúmero de mujeres y además mil concubinas. Entre sus mujeres se distinguen dos, *Laítzmi*, que unos dicen nacida de la espuma del mar, y los otros que fue hallada dentro de una rosa que faltaba en el mar de leche, en lo que se le parece á la Venus de la fábula; y la otra *Pagoda*, cuyos atributos tienen mucha relacion con la Cibeles. Pagoda fue madre del único hijo que se le conoce á Vistnu.

No hay nada mas célebre en las Indias ni mas cómico fuera de ellas, que las metamorfosis, ó por hablar su lenguaje, las diez encarnaciones de Vistnu. Si hemos de dar crédito á los brahmanes, estas encarnaciones encierran los misterios de su religion. Diremos algo sobre este tejido de fábulas.

I. Vistnu, se hizo pescado y se ocultó en el fondo del mar para sacar el Vedam, que estaba en poder de cierto demonio.

II. En seguida tomó la forma de una tortuga; hundiéndose bajo del mundo por el peso de una enorme montaña que le arrojaron estando en el mar, y fué á buscar un excelente antídoto contra un violento veneno.

(1) Estos libros son tres, que ellos pretenden caidos del cielo. El primero se llama *Vedam*, ó *Wedam*. Contiene los primeros principios de las cosas, el origen de los dioses, sus sentimientos sobre la naturaleza del alma, su moral; en una palabra, el fundamento de los deberes religiosos. El segundo se llama *Shastér*; es una especie de comentario y una explicacion del *Vedam*. Trata particularmente de las ceremonias, ritos y prácticas supersticiosas de la religion. El tercero es el *Puran*, que sirve de comentario al *Shastér*; está escrito en verso, y comprende todas las historias fabulosas, que han dado origen á estas ceremonias.

(2) Segun los indios, la tierra se compone de siete mundos, y cada mundo está rodeado de un mar del que toma su nombre. El mundo mas cerca del centro tiene un mar de agua dulce; el segundo un mar de leche; el mar del tercero es de manteca; el del cuarto un mar de crema; el quinto tiene el mar de vino; el mar del sexto es de jabe; y el del sétimo, que es el que nosotros habitamos, es un mar salado.

III. Un gigante llamado Padalas, acababa de arrollar la tierra como si fuese una hoja de papel, y cargándosela sobre las espaldas se la llevaba al infierno. Vistnu, volvió á tomar la forma de un cochino; y corriendo lo alcanzó y le obligó á soltar su presa. Entonces quiso estenderla, pero no pudiendo conseguirlo se sirvió de un pequeño santo que no tenia mas que una pulgada de alto, y éste la dejó en su primitivo estado. Sin embargo, el mar tuvo la impudencia de reirse de la talla pequeña del santo, y éste para castigarla se la sorbió toda, y despues la volvió á echar por la orina. De aquí el que el agua del mar sea salada.

IV. Otro gigante consiguió subyugar la tierra y hacerse adorar él solo; pero Vistnu se metamorfoseó en hombre leon, lo combatió y lo hizo pedazos.

V. Hasta entonces los hombres habian vivido en perfecta igualdad y dichosos bajo el gobierno de un dios subalterno llamado Mahali. Vistnu quiso introducir en el mundo la desigualdad de condiciones, y para ello tomó las formas y vestidos de un brahmino mendicante, y se presentó á Mahali pidiéndole tres pies de terreno para hacer una cabaña. Apenas se los hubo concedido Mahali, cuando tomando su primera forma cubrió con un pie toda la tierra y el paraíso con el otro: con la misma facilidad invadió las regiones infernales. Así despojó á Mahali, dándole portero del paraíso.

VI. El objeto de esta metamorfosis parece ser, la estincion de los nobles y soberanos de las Indias, llamados *Cutteris*, cuya orgullosa dominacion se habian hecho insoportables. Vistnu se transformó en un hermoso niño llamado *Prassaram*. El primer hecho de este niño al salir de la infancia, fue el matar á su madre por orden de su padre, rogándole luego que la volviese á la vida, lo que hizo al momento. Y como un rajah le pidiese á su padre, que tambien era rajah, el que le prestase la vaca blanca de abundancia para poder sostener su familia, y el padre se la negase, el hijo recurrió á la violencia y mató á su padre. La misma vaca informó á *Prassaram*, el cual resolvió el tomar venganza de tan escandaloso hecho: esta venganza fue matar á toda la raza de los *Cutteris* ó *rajalis*. Y queriendo sustituirla con otra mejor y mas virtuosa, comisionó á las almas de su padre y madre para que fuesen á animar los cuerpos del rajah *Dasserat* y de su mujer, y queriendo ser él mismo el primer fruto de esta union, volvió á aparecer al mundo bajo el nombre de *Rama* ó *Rama*.

VII. El Proteo indio se casó con *Sitha*, hija de un rajah, despues de haber vencido al gigante *Rawan* que la disputaba. Este gigante tenia diez cabezas y veinte brazos; y lo mas temible era, el haber obtenido de Ishuren el privilegio de vivir millares de años. *Rama* le dió orden á su hermano para que fuese y le cortase la nariz y las orejas á la hermana del gigante: éste cumplió el encargo, y despues sostenido por su hermano combatió todos los ejércitos que *Rawan* envió contra él. Viendo que por la fuerza no podia conseguir lo que deseaba se valió de la astucia, y al efecto empleó la siguiente estrategia: tomó la figura de un brahmino mendicante para introducirse por este medio en la casa de *Rama*, y de este modo le robó á la bella *Sitha*, que se llevó á la isla de Ceylan. El dios se metamorfoseó y siguió al raptor. Despues de una multitud de hechos mas ó menos maravillosos, mató á *Rawan* y recobró á *Sitha*. En esta expedicion famosa se pasaron muchos siglos; despues de lo cual *Rama* dejó la tierra y se subió al cielo.

VIII. Queriendo Vistnu gozar todavía de las delicias de la humanidad, tomó nuevo nacimiento de un brahmino y de la hija de *Rajah-Kans*, rey de *Maduré*. Este príncipe habia descubierto por medio de la quiriomanía, que su hermana tendria un hijo que le quitaria la corona: en su consecuencia mandó que todos los hijos que ésta diese á luz los matasen en el momento de su nacimiento. Esta bárbara orden fue ejecutada; pero *Kistna*, el mas jóven, y que no era otro que el dios Vistnu, supo sustraerse á las furiosas órdenes del monarca.

Estando todavía en la lactancia, *Kistna* se batió contra los muchos gigantes que enviaron para que lo matasen. Desde su infancia mostró tal destreza y sutileza en el escamoteo, que los indios consideran sus hechos como famosos milagros. No menos hábil ladrón que el Mercurio de los griegos, reunió á esta cualidad la de mentir descaradamente. Un día robó la manteca á su madre, lo que negó con mucho teson. Otra vez robó los vestidos á unas mujeres que se bañaban, tan solo por tener el gusto de verlas desnudas al tiempo de salir del baño. Todo esto llegó á oídos de *Rajah-Kans*, quien envió gigantes y ejércitos contra *Kistna*. Los gigantes fueron muertos y los ejércitos destrozados, hasta que al fin, *Kistna*, mató al mismo *Rajah*.

Todavía hizo un gran número de milagros: destruyó tiranos, curó enfermos, resucitó muertos, y lo que mas sorprende es, que hizo subir al cielo á las diez y seis mil mujeres que tuvo.

IX. Si hemos de dar crédito á los adoradores de Vistnu, esta metamorfosis subsiste todavía, y no debe concluir sino despues de una revolucion de treinta y cuatro mil treinta años, en cuya época se destruirá el mundo. Mientras tanto, el dios, bajo la figura de un santo personaje llamado *Budha*, quien segun los

brahmanos no tiene padre ni madre, se deja ver de vez en cuando con cuatro brazos: el de mas tiempo es invisible, y su ocupacion continua es la oracion y la humildad. Parece que los indios se refieren en esta metamorfosis al dios del Tibet, conocido con el nombre de *Delai-Lama*.

X. Cuando llegue el tiempo, Vistnu aparecerá derecho en el cielo, bajo la forma de un caballo blanco alado: se apoyará sobre tres de sus cuatro patas, y una de las delanteras en el aire: en esta posicion estará durante otra revolucion de cuarenta mil seiscientos setenta años. Entonces golpeará la tierra con tal fuerza que toda se hundirá al momento. La luna aparecerá de fuego, el sol dará una luz sombría y de color de azufre encendido. Los relámpagos y los rayos surcarán los espacios de un modo pavoroso. Los cuatro elementos que componen el mundo se confundirán y la naturaleza se verá hundida en horroroso caos.

Los sectarios de Ishuren, imitando á los vistnuistas atribuyen á su dios la superioridad sobre los otros y aun lo consideran como el soberano ser, el gran dios que ellos llaman *Mahadew*. Nosotros lo colocamos en el rango que tiene asignado en el Vedam y en el *Shaster*, que, como hemos dicho, son los libros sagrados de los indios. Veamos con qué facciones y en qué equipaje vemos representado á Ishuren en las pagodas ó templos indios.

Color blanco como la nieve; tres grandes ojos, uno de ellos, rojo color de fuego, en medio de la frente: los indios dicen que arde y consume cuanto mira: diez y seis brazos, ocho de cada lado; el cuerpo de una estatura gigantesca, cubierto desde los pies hasta la cabeza de un engrudo hecho de freza de vacas y ceniza; cargadas las anchas espaldas con una piel de tigre, y por encima con otra de elefante rodeada de serpientes: el cuello y el estómago adornados con una tupida piel de la que cuelgan una campana y tres cadenas; la primera de rosas, la segunda de cráneos, la tercera de huesos humanos: monta un monstruoso buey, al cual, muchos indios tienen particular devocion. Tal es el retrato y los atributos de Ishuren.

Dicen los intérpretes que los cráneos que forman una de sus cadenas, son las cabezas del Brahma, que suponen renacer y morir todos los años. Tambien pretenden que los huesos de la tercer cadena son los de una de las mujeres de Ishuren, que tambien renace y muere todos los años.

Pasamos por alto la descripcion de su pagoda y altar, de la vida de sus sacerdotes, de las prácticas de sus devotos, etc., etc., porque es imposible ver otra cosa mas brutalmente laciva.

Solo nos resta hablar de las pagodas ó templos y de su culto. Estas pagodas son, unos edificios bajos, aplastados, sin ventanas y que no reciben mas luz que la que entra por las puertas: están divididas en tres partes, que forman tres cuerpos separados. En el primero, todos tienen libertad de entrar y salir; en este cuerpo del edificio se ven representados una infinidad de animales, objetos de veneracion para los indios. En el segundo cuerpo no entran mas que los brahmanes, está lleno de ídolos, mas estúpidamente horrorosos los unos que los otros. Unos tienen la cabeza de elefante, otros de perro, otros de mono, etc., sobre cuerpos de hombre, de mujer, de niño, y cada uno con una multitud de brazos, manos, piernas, etc.; no se puede ver cosa mas extravagante y monstruosa; ni comparable á estas figuras simbólicas y misteriosas. La estatua del dios que da el nombre á la pagoda, está en el tercer cuerpo, que se considera como el santuario. Patios espaciosos, cerrados con buenas paredes rodean este triple edificio. En estos patios algunas pagodas pequeñas, ó capillas, erigidas al honor de los padres, esposas ó amigos del dios principal de la pagoda.

El culto que los judíos rinden á sus dioses, consiste en lavarles, perfumarles, vestirles, servirles abundantes comidas y en pasearles por las calles en ciertos dias del año. Los brahmanes, que forman una especie de tribu santa, como la de *Levi* entre los judíos, son los encargados de estos diferentes cuidados: estos dejan á la puerta su calzado para entrar en el templo.

(La conclusion en el próximo número.)

M. C.

CORRESPONDENCIA DE GUIPUZCOA.

Señor don José Puiggari:

BARCELONA.

Valle de Loyola, agosto de 65.

Mi querido amigo: aunque los caminos de las provincias Vascongadas nada dejan que desear, son tales las pendientes y desigualdades del terreno, que con frecuencia hay necesidad de que los carruajes sean arastrados por bueyes. Así hemos subido la larga cuesta que conduce á la cumbre, desde donde, dejando los



LA NOCHE DE DIFUNTOS.

perezosos cuadrúpedos, se desciende con extraordinaria velocidad al delicioso valle de Loyola, no sin pasar antes por la villa de Azcoitia, cuyo nombre en vascoense significa *encima de la peña*, á diferencia de la otra llamada Azpeitia, al extremo opuesto del valle, cuya equivalencia es *debajo de la peña*. Esta peña

la constituye el erguido monte Arantza, de donde se estrajo el mármol ceniciento empleado en la gran fábrica del colegio.

Aunque con rapidez, he visitado la iglesia parroquial de dicha villa, también de tres naves muy elevadas, y toda de sillería como las que he descrito anteriormente,

cuyo frontis de época mas cercana, está adornado de estatuas de piedra, y de una columnata que en verdad sorprende en aquel sitio.

De pasada he visto una casa también de sillería, que revela gran vetustez por su grosera labor y por lo descarnado de las piedras, que me dijeron ser palacio del

que
curr
hos d
ertid
nas n
tálica
a cita
migr
uyo
La c
siglo
útile
haci
apoc
aten
pen
de l
rece
mer
Si
o y
tros
un p
leme
la hi
exag
mier
tor,
nitu
Pe
Loy
mos
en f
A
bida
sunt
mel
jesu
rito
y de
la m
rars
gio,
ier
E
cia
se c
to e
ros
fris
obs
len
fue
y e
se e
de
E
nat
edi
mo
de
ma
hor

que de G..., y me ocurrió entonces, como me ha ocurrido en otros varios puntos al ver magníficos edificios de respetable antigüedad y mérito artístico, convertidos en mesones, talleres de carros y otros usos no muy nobles, la lamentación de Rioja sobre las ruinas de Calca, y aun por ser más concreto al caso, lo que dice el citado juicioso don Antonio Ponz cuando deplora la emigración de Avila de las familias distinguidas, por cuyo gran número fue llamada Avila de los Caballeros: La corte, dice, se ha sorbido infinitas familias de un siglo á esta parte, que hacian gran papel y eran muy útiles en las ciudades, pues tenían florecientes las haciendas que despues abandonaron al manejo de los apoderados; teniendo mas economía y ahorro para atender á la crianza y establecimiento de sus hijos; pensamientos mas sólidos á beneficios de los pueblos y de los pobres, y otras mil proporciones que desaparecen entre los atractivos de la corte, donde regularmente viven olvidados de sí mismos.»

Si esto decía en el siglo anterior el bien intencionado y sesudo don Antonio, ¿qué no podremos decir nosotros viendo algunos de nuestros grandes vender por un pedazo de pan sus casas solares, consintiendo su demolición, con deshonra propia y notorio perjuicio de la historia y de las bellas artes? No creo que habrá exageración en decir que el afán immoderado de lucimiento, las exigencias de un lujo insultante y destructor, les impulsa como á Esaú, á vender sus primogénituras por un plato de lentejas.

Pero dejémosnos de sermones, y vamos al valle de Loyola. Hemos llegado á él al ponerse el sol, y nos hemos alojado en la antigua Hospedería, convertida hoy en fonda ó parador.

Al que, como yo, tiene frescas las impresiones recibidas en el gran monasterio de San Lorenzo, en la suntuosa maravilla, obra del inmortal Herrera, poca mella puede hacerle á primera vista el edificio de los jesuitas. Pero como todo en este mundo tiene su mérito relativo, no siendo la época de Mariana de Austria y de Carlos II su hijo, en la que tuvo comienzo la obra, la mas favorable á las bellas artes; bien puede asegurarse que es muy superior, así el templo como el colegio, á lo que podía esperarse de las artes de aquel tiempo.

En todos los edificios de los Jesuitas, que por desgracia son de la época, del barroquismo ó churriguerismo, se observan sin embargo cosas que sin ser de un gusto esquisito, no dejan de tener importancia. La primorosa escayola, los mosaicos de pavimentos, frontales y frisos hasta cierta altura de paredes y retablos, que se observan en la Cueva de Manresa, en la iglesia de Belen de Barcelona, en la colegiata de Granada que fue templo de Jesuitas, en San Isidro el Real de Madrid y en otros puntos, todo este lujo y primor de detalles, se encuentra y mucho mas, en la rotunda del colegio de Loyola.

El ingreso á ella es magestuoso por la gran escalinata, que, partiendo de un estenso campo al pié del edificio, conduce á su vestibulo de mármol oscuro como el resto de la obra, decorado con varias estatuas de santos de la órden, todas de mármol de Carrara y tamaño natural, incluso la del titular que ocupa una hornacina encima de la puerta.



LA PASTORA.—TIPO ARAGONÉS.

Penetrando en el interior, descubre la vista un templo circular, espacioso y de extraordinaria elevación, revestido de mármoles y oro desde el suelo á lo mas

alto de su linterna y atrevida cúpula, adornada ésta de ocho colosales estatuas sentadas que representan las virtudes cardinales y teologales y la Religión, con unos grandes escudos de la casa de Austria y de España bajo pabellones ó doseles tambien de mármol, dos órdenes de balcones dorados en la línea de las cornisas, las pilastras decoradas con trofeos militares y religiosos alternativamente, con pavimento bellissimo de ricos jaspes, y los retablos mayor y colaterales tambien de escogidos mármoles y cubiertos de prolijos mosaicos, campeando en lugar preferente del primero un San Ignacio de plata de tamaño natural, obra del célebre escultor valenciano D. Francisco Vergara, autor de otras muchas estatuas y trabajos de reconocido mérito, entre ellos las estatuas y bajos relieves del altar de San Julian en la catedral de Cuenca, que admiran nacionales y extranjeros, y la estatua colosal de San Pascual del Vaticano que acabó de colmarle de gloria. Esta iglesia, repito, por mas que tenga lunares como los pabellones de piedra y otros adeseos, segun el mal gusto de la época, deslumbra con su magnificencia, y bajo un punto de vista especial, causa verdadera admiración y placer. De mí sé decir, que habiendo entrado con prevención, salí satisfecho, hasta repetir cuatro veces la visita.

Asegúrase que el arquitecto romano Carlos Fontana, que fue quien trazó el plano, queriendo emular á Herrera, que dió la figura de unas parrillas á su obra colosal se propuso dar á esta la de un águila de dos cabezas, como tributo de reconocimiento á la reina doña Mariana de Austria, por haber recabado del marqués de Alcañices, á cuya casa se incorporó la de Loyola, que cediese á la Compañía el edificio solar, cuna del fundador, con terrenos suficientes para la fábrica proyectada.

Entre las condiciones que el marqués de Alcañices y Oropesa puso al hacer la cesion, fue la segunda, que al erigir la nueva fábrica se debie-



CALLE DE LA MORERIA.—MADRID VIEJO.

se conservar intacta la antigua casa solariega de los Loyolas; y así se verificó, conservándose hasta hoy como si dijéramos incrustada en el moderno edificio, siendo para mí lo notable y digno de visitarse que allí existe. Este precioso monumento ocupa el ala derecha del águila, y á su alrededor se construyó una lonja sobre la que hay una galería, desde la cual puede admirarse con respeto y entusiasmo la fachada principal de aquel, de piedras toscas hasta la mitad de su elevación, y el resto de ladrillo formando labores salientes de estilo arabesco, como algunas otras fachadas que hay en Azpeitia, y como las he visto en edificios de Granada, indudablemente árabe, si bien de mas esmerada ejecución y mejor dibujo; entre ellos, la llamada casa de la moneda, que ha sido demolida no ha mucho, y cuyas piezas ó ladrillos empaquetados cuidadosamente, han sido trasladados á Inglaterra.

Consérvase esta fachada tal cual estaba en 1491, año del nacimiento de San Ignacio, siendo papa Inocencio VIII y reinando en España los Católicos D. Fernando y doña Isabel. Es fama que su parte alta, ó sea la compuesta de ladrillo, data del año 1436 ó 37, época en que Enrique IV mandó demoler todas las casas fuertes, y entre ellas la de Loyola, que derribada hasta la mitad, fue luego reedificada de ladrillo, quedando lo demás en su forma antigua. Este primer trozo data, á no dudarlo, de los tiempos feudales, lo cual se infiere así del espesor de seis pies y diez pulgadas de sus vetustas paredes, como de las aberturas en forma de aspillera que en ellas se observan, donde se colocaban pequeños cañones para la defensa, de los que he visto alguno, de hierro, de menos de media vara de alto, toscamente labrado y de excesivo grosor.

Sobre la pristina puerta de arco ojival, véanse esculpidas en piedra las armas de familia, que consisten en una caldera pendiente de sus llaves ó cadena, y dos cuadrúpedos rampantes, que dicen ser lobos. Flanquean los cuatro ángulos de la casa otros tantos cubos ó torreones redondos de ladrillo, que, arrancando de la antigua construcción, gravitan sobre una especie de basamento saliente de grandes piedras labradas.

El interior está lleno de oratorios y objetos de devoción. La estancia donde nació el Santo es una devota capilla; pero lo mas notable es otra situada en el desvan, de tan poca elevación que se llega al techo con la mano, siendo su pavimento de bruñido mármol, las paredes de luciente escayola, y las grandes vigas, así como el resto del techo, véanse cubiertas de prolijas y complicadas labores doradas, sirviendo de orla á varios lienzos que representan pasajes de la vida del Santo, é infinidad de pequeños cuadros de asuntos piadosos. El oratorio primitivo de esta casa es el en que San Francisco de Borja dijo su primera misa: tiene retablo y esculturas de notable antigüedad, y en el centro del primero un cuadro, á mi parecer de Rincon, que representa la Anunciación del Arcángel á Nuestra Señora, con esta leyenda alrededor: «*Ave, gratia plena; Dominus tecum: Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum;*» y á continuación, en francés antiguo: «*Pour quoy non, D. Ladron,*» que será algun mote blasonario. Según antiguos cronistas, esta donosa pintura en tabla, fue regalada por Isabel la Católica á doña Magdalena de Araoz, su dama de honor, cuando se despidió en el palacio de Ocaña para casarse con Martín García de Loyola, hermano mayor de San Ignacio, y añaden que al entregársela le dijo: «te doy la alhaja que tengo en mas estima.»

Oí misa en este oratorio á las cinco de la mañana; y fijos los ojos en aquel altar, ante el cual tantas veces se postrarían los señores de Loyola; bajo las vestiduras sacerdotales del jesuita que celebraba el santo sacrificio, no pude menos de representarme al gallardo caballero, al egregio duque de Gandía, al insigne virrey de Cataluña, el cual, al descubrir en Granada el féretro que encerraba los mortales restos de la emperatriz, su señora, hondamente impresionado y en el convencimiento de la nada de las cosas terrenas; trocó por el retiro y la sotana todas sus dignidades y las grandezas de la corte, donde representaba uno de los principales papeles.

Hay actualmente en el colegio un jóven jesuita catalán, cuyo nombre no recuerdo, que es un portento de ingenio y laboriosidad. A la vez que escultor, es pintor, dorador y ebanista, y de todas estas artes va dejando allí preciosas y repetidas muestras. Suyas son dos lindas estatuas de la Fe y la Esperanza que sostienen la mesa del altar en el oratorio del último piso ó desvan, y la urna ó gran escaparate debajo de la misma mesa, con una figura de San Ignacio en traje de caballero, echado y leyendo en un libro, viéndosele en la pierna la herida que recibió defendiendo el castillo de Pamploña. También son obra suya el luciente dorado del techo y retablo, y la rica puerta que da á la sacristía de este camarín (1), notable por su elegantísima forma y por sus primorosos embulidos, de diferentes y escogidas maderas.

El día que visité en el colegio, manifesté deseo de ver á tan distinguido jóven, para atestiguarle mi adhesión como catalán y como hombre de mérito; pero

(1) Dentro de la sacristía se conserva el dosel ó paramento de la cama del Santo, que es de damasco carmesí, galoneada de oro.

quedé con el sentimiento de no poderlo lograr, porque tenia entonces ocupacion precisa en deberes de su instituto.

Olvidábase que en la puerta de la casa solar existe todavía la misma tranca ó madero con que se aseguraba por dentro, y de la cual arrancan astillas los devotos para conservarlas como reliquias.—Yo no tuve necesidad de esto, pues precisamente aquellos días se estaba reparando el tejado de la propia casa, y sustituyendo algunas tejas antiguas y maderas podridas de la armadura con otras nuevas, de modo que pude recoger buenos fragmentos sin incurrir en irreverencia, y con mas facilidad de la que ordinariamente puede esperarse.

También olvidé decir que en el templo se guardan seis antiguos tapices, que representan varias escenas de la vida del Santo fundador. Actualmente se están reconstruyendo á expensas de la provincia dos magníficos retablos de varios mármoles que faltaban en las capillas laterales, y aun parece que se construirán otros dos.

Casi todos los mármoles empleados en esta suntuosa obra, son sacados de los montes que rodean al encantador valle de Loyola, regado por las aguas del Orola, á cuya orilla hay un bonito paseo llamado *Espolon*, que conduce á la villa de Azpeitia, de la cual diré á usted dos palabras; pero veo que esto va muy largo, y bueno será que dejemos algo, para otra carta.

De usted afectísimo amigo.

P.

LA PASTORA.

TIPO ARAGONÉS.

¿Quién no ha oido hablar de la Arcadia? ¿Quién no conoce ese periodo literario en que nuestros poetas hacian discreetar á sus pastores sentados á la sombra de una copuda encina? ¿Quién no recuerda haber visto en los abanicos perfilados de oro de nuestras abuelas, algunas deesas pastorcillas de cabello empolvado, corpiño de *moiré* y diminutos zapatitos de tacon rojo, figuras escapadas del quimérico mundo que forjó en su refinada decadencia, la Francia del Regente y de Luis XV?

Entonces todas las almas soñadoras suspiraban por los sencillos placeres del campo! Mientras duró el reinado de las Filenas y las Amarilis, ningun amante se fingía á su amada sin su cayadito de marfil con un floripon á la punta.

Pero pasó aquella época y con el romanticismo vino una reaccion horrible. La poesía huyó de las cabañas para llamar á la puerta de hierro del castillo feudal. Media docena de escépticos, desnudaron de sus galas sus flores y sus afeites á los arcades y las graciosas y cortesanías figuras de Wateau y de Melendez, quedaron convertidas en rústicos patanes y desgrehadas palurdas.

Hoy que nos encontramos tan lejos de ambas exageraciones, huyendo de las ideas de plantilla, no vamos á buscar la fuente de la inspiracion en los libros, sino en la naturaleza.

Cruzando fuera de camino los intrincados laberintos del Moncayo, internándose en sus hondas cañadas ó subiendo á sus escarpadas alturas, es como únicamente puede encontrarse un tipo bello dentro de la verdad, como el que hoy ofrecemos á nuestros suscritores en el dibujo que lleva el mismo epígrafe que estas líneas.

EL PUEBLO SAJON.

No se puede fijar seguramente la época del origen de los sajones. El nombre sajón viene de *saxum*, en latín, peña, nombre que puede venir de la abundancia de rocas en aquella parte de la Europa, aunque algunos aseveran que se refiere, á la inflexibilidad ó dureza de este pueblo, á quien sus vecinos temian por sus instintos belicosos, feroces y sanguinarios. También se llamaron incevoles.

El pais es quebrado y la tierra dura, blanquiza y pedregosa, por lo que su cultivo ha costado muchos sudores á los laboriosos sajones. La porcelana que se fabrica en este pais es muy buena, y en nada cede á las de la China y del Japon. Se encuentran tambien algunas minas, especialmente de plata y plomo.

En el siglo VI, habitaban los sajones el pais que se halla á la orilla derecha del rio Elba; hoy forma la Sajonia un pequeño reino de 24,691 kilómetros cuadrados, habitado por 2.000.000 de almas, cuya capital es Dresde, la Atenas de Alemania, hermosa ciudad sobre el Elba.

Con santo cuidado observaban los sajones sus peculiares costumbres, sus leyes y su religion, que al que faltaba en lo mas mínimo, lo martirizaban cruelmente. Para el efecto se sabe que empleaban el fuego, ruedas y barras.

Eran idolátras. En lo antiguo adoraron al sol, y despues se dieron al culto de los falsos dioses. Su principal divinidad era Irminsul. Cuando Carlo-Magno despues de ganar á los sajones la batalla de Osnabrug, les tomó la ciudad de Eresburgo en el año 772, tuvo ocasion de ver este ídolo. Este dios representaba un hombre completamente armado al uso Romano. En-

cima del morrion tenia un gallo, cuyo pescuezo se veia de penacho. En la mano derecha llevaba un estandarte, en el que se hallaba pintada una rosa, y en la izquierda una balanza.

El nombre del ídolo se derivaba del de Arminio, aquel guerrero que tantas veces derrotó á Varron, en el imperio de Augusto, y del de sala, córte: como quien dice, *córte de Arminio*.

El temor que tenian á los soldados de Carlo-Magno hizo que abrazasen el cristianismo; pero sublevándose en 773, destruyeron los templos y asesinaron á los sacerdotes, estableciendo otros dos ídolos, Busterigh y Crodo, que despues destruyó el emperador.

Busterigh representaba un muchacho de diez años encolerizado y mirando de soslayo. Apoyaba la cabeza en la mano derecha, y la mano izquierda en la cadera. Tenia un agujero en la cabeza por el cual se llenaba estatua de un licor espirituoso. En seguida, con dos taponos se cerraban la boca y este agujero, y haciendo fuego sobre la cabeza, se calentaba el líquido, el ídolo sudaba, y los taponos saltaban.

Crodo era adorado en el fuerte de Harzburgo, y representaba un viejo de barba muy larga, casi calvo, y muy sério. Su vestido era blanco, y se hallaba de pie sobre un pez semejante á la perca, colocado sobre una columna de ocho pies de alto. En la mano izquierda tenia una gran rueda, y en la derecha un cubo de madera lleno de agua, en el que se veian hermosas flores frescas.

Estos dioses fueron destruidos por Carlo-Magno en 776, y muchos señores sajones abrazaron el cristianismo. Pero el duque de Sajonia, Wittkind, se acogió al rey de Dinamarca su suegro, por no recibir el cristianismo, sometiéndose á Carlo-Magno.

En la Sajonia, el jefe de familia tenia grandes atribuciones, siéndole permitido matar á sus hijos y mu-

jer, si le enojaban. Por lo demás, todo ciudadano podia por sus propias manos hacerse justicia. Gobernaban la nacion doce ancianos, cuyo poder duraba un año, y eran elegidos en un campo en un día fijo, sin atender mas que al mérito de las personas, y no á la clase. Eran espuestos durante tres dias en un anfiteatro, para que el pueblo aprobase ó desaprobase la eleccion. Si alguien decia algo contra algunos de los jefes, este era sustituido.

Los doce gobernadores llevaban una corona de hierro, signo de su fortaleza, que no se quitaban ni aun de noche. Vivian en comunidad y con mucha economía, y una de sus insignias militares, era un potro blanco, símbolo de actividad y sencillez.

Mas adelante acordaron tener un general, que era nombrado por los doce, y cuyo poder solo duraba en tiempo de guerra. Este general era llamado duque de Sajonia.

Combatiendo los sajones con los ostrógodos, estos aprisionaron á uno de los doce, y lo degollaron en Milan. Su corona de hierro es la famosa de los duques de Lombardia.

Adquiriendo los sajones mucha reputacion militar en sus conquistas de Alemania, fueron llamados por los bretones para que los ayudasen contra los pictos y los escoceses, y acudiendo en compañía de los anglos, se apoderaron del pais, despues de vencer á los enemigos de los bretones.

Dividieron el pais en siete reinos: Norttumberland, Ertanglia, Kent, Mercia, Essex, Sussex, y Wessex.

La Sajonia obedeció por mucho tiempo al papa; pero abrazando el luteranismo el elector Juan Federico, casi todos los sajones se hicieron luteranos, á pesar de los esfuerzos de Carlos V y de las dietas de Spira y de Worms, reunidas por él.

Varios príncipes alemanes protestaron contra los acuerdos de la dieta de Spira, y pusieron en pie de guerra 100.000 hombres, á las órdenes de Philipo, landgrave de Hesse y de Juan Federico, elector de Sajonia.

Desde entonces, todos los príncipes sajones fueron luteranos, hasta junio de 1697, en que Federico Augusto se lizo católico para reinar en Polonia.

La capital de la Sajonia fue por algun tiempo Wirtemberg, hasta que Henrico el piadoso la trasladó á Dresde, el año 1530, en cuya ciudad sigue hallándose la córte.

VICENTE DE ARANA.

EL DIA DE DIFUNTOS.

ELEGÍA.

Las brisas de la tarde que ayer iban ligeras del céfiro en las alas con plácido rumor, ya el campo no recorren alegres, placenteras... ya por do quier estienden sus lenguas lastimeras llevando entre sus pliegues un himno de dolor.

Del agua no murmuran los mil y mil raudales, ni alegran con sus ecos el prado y el jardín, ni flores mil retratan sus límpidos cristales, ni dan con su murmullo placer á los mortales, ni mece ya su tallo el nítido jazmin.

Solo densas nieblas por los espacios miro:
el cielo ya ocultóse el trasparente tul...
trina Filomena, ni escucho su suspiro,
se mecen las flores con vagaroso giro:
abrióse con un velo el firmamento azul.

Oh, qué día tan triste!—Mi alma en sus pesares
úmida ya no puede sus a'as levantar;
mi corazón abruma dolores á millares,
huracán terrible acalla mis cantares
no deja á mi lira sus ecos entonar...

Un pensamiento horrible agítase en mi mente...
un pensamiento horrible que parte el corazón,
de siempre en los dolores el alma le presente
que el ciprés sombrío que gira ante mi frente
murmura entre sus hojas con fúnebre oración.

Un pensamiento horrible que en mi oído murmura
cuán triste es en el mundo la vida del mortal,
que todos sus placeres, su dicha, su ventura,
ay! son solo ilusiones que crea en su locura,
que quiméricas ficciones que inventa, por su mal.

Amor!—falso deleite—tan solo es en la vida
lo que se enciende y vuélvese á apagar
como una flor dura, espiéndida y erguida
cuando nació anhelosa con faz bella, encendida,
y el viento de sus galas la viene á despojar.

La gloria!—sombra vana—nos brinda mil laureles
que eclipsan los destellos del refulgente sol:
hacia ellos caminamos, y en nuestra senda fieles
hallamos mil espinos creyendo mil vergeles...
llegamos... y no vemos brillar ya su arrebol!...

¡Qué tarde tan oscura! ¡Oh, qué tarde tan triste!...
Hasta los vientos llevan un canto funeral...
de luto está vestido cuanto en la tierra existe...
del luto de la muerte la atmósfera se viste...
el ave cruza el viento, con eco sepulcral...

¡Oh tarde! dí, ¿qué encierran tus pliegues misteriosos?
Responde; dílo pronto, ¡oh tarde del dolor!
¿Qué dicen esos ecos fugaces, vagarosos,
y qué murmuran tristes los árboles frondosos
meciéndose inseguros del ábrego al furor?

Esa voz ronca y lúgubre
que por do quier resuena
con eco melancólico
que al alma causa pena
y de dolor inúndale
al pobre corazón;
esos concertos débiles
y vibración liviana
que en el espacio escúchense
con voz triste y lejana,
y ese sonido tétrico,
¡oh tarde! dí ¿qué son?

Es la campana fúnebre,
que con sublime acento
magnífica alzándose
en las alas del viento,
á los hombres anunciales
comiencen su oración.
«Entrad bajo las bóvedas
de este templo sagrado;
venid, mortales míseros,
de lágrimas bañado
el rostro, y con el ánima
postrada en devoción...»

Mortal, dí ¿no te estremeció
ese eco que el aire inunda,
ese lúgubre tañido
de la campana que zumba?

¿Qué ¿no llena de terror
tus sentidos, no conturba
tu pecho ese acento triste
que por do quiera se escucha?...

Dobla, mortal, la rodilla;
dobla tu rodilla impura;
atiende esa voz de trueno
que deja oírse entre brumas;
mira que es Dios, que á los hombres
les habla desde la altura...
Rinde tu frente en el polvo,
en él tu rostro sepulta...
¿Qué eres tú para con Dios,
miserable criatura?

Esas hojas que cruzan por el llano
en rápida errida,
parece que nos dicen:—«Del humano
así pasa la vida.»—

«De entre el inmundo cieno altivo alza su frente
y crea mil ensueños de dicha y de placer...
mas, luego en su amargura contempla tristemente,
que aquellas dichas fueron ficciones de su mente,
y su recuerdo aumenta aun mas su padecer...»

Parécenme las sombras de los que un día fueron,
que desde el cielo bajan con plácido rumor;
de los que de este valle de lágrimas huyeron,
de esta mezquina tierra de halago engañador...

Paréceme que, errantes, caminan por el prado,
se internan en el bosque, recorren el jardín,
y en mis oídos dicen, que de este mar airado
me aleje y vaya pronto á otra región sin fin.

Tan solo á tu grandeza ¡oh Dios! le es dado
el desatar las torpes ligaduras
que me unen á este mundo desgraciado
donde trégua no hallé á mis desventuras.

A tí solo, Señor del firmamento,
se eleva el canto de mi torpe lengua;
á tí, que miras desde tu áureo asiento
aqueste mundo de maldad y mengua.

Haz que pronto la tierra abandonando
mi alma hasta el empíreo se levante,
y en blancas nubes hasta tí llegando
sobre tu trono te verá triunfante.

Liberta una alma del cruel destierro
en que ha tiempo, gran Dios, está sumida,
y abandonando aqueste oscuro encierro
verás cuál te bendice agradecida!...

ERNESTO GARCÍA LADEVESE.

UN CORAZON QUE SIENTE.

(CONCLUSION.)

Sacólos de su éstasis un gran ruido de alas, y divi-
saron un genio que se cernía en el espacio.

—¿Me conocéis? le dijo con voz severa.

—No, contestó el ruiñeñor.

—Sí, añadió la rosa. Tú eres el genio á quien está
confiado este jardín; tú eres en él, poder absoluto; tu
voluntad es la ley de nuestra existencia.

—¿Conoces mis leyes?

—Todas.

—¿Y tú extranjero?

—Yo, dijo el ruiñeñor, sé que en mi país amamos
cuando nos agrada, y hacemos lo que nos conviene;
nuestra vida es tan sencilla como una gota de rocío,
tan libre como el aire.

—Pues bien; véte á tu país; aquí todo tiene sus re-
glas, su camino, su ley. Cuando dos seres quieren
petenecerse mutuamente y saborear las dulzuras del
amor, es preciso que juren permanecer eternamente
unidos, que se dejen ligar por mí con una cadena in-
visible que no se puede destruir.

—¿Y qué importa? dijo el ruiñeñor dirigiéndose á la
rosa. ¿Tú me amas?

—Sí, respondió ella tímidamente.

—Yo también te amo, yo conozco que tú eres ya la
mitad de mi existencia, sin tí, ¿para qué quiero la li-
bertad? Ella es buena para los inconstantes, pero inú-
til para los fieles. Vivir siempre contigo, es ser feliz
siempre. ¿Y quién se quejará de una dicha eterna?

El genio lanzó una carcajada.

El ruiñeñor volvióse admirado.

La rosa inclinó su cáliz tristemente.

Iba ya á interpelar el ruiñeñor al genio cuando éste
con sarcástica voz le dijo:

—¿Y cómo quieres unirte á esa tierna flor loco es-
tranjero? ¿No comprendes que al divorciarse de mi
potestad tienes que sustentarla en lugar mio? ¿Y quién
eres tú para tal empresa, débil aveçilla? ¿Puedes dis-
poner como yo que el sol la dé vigor con sus rayos,
que el rocío la adorne con sus perlas, que el céfiro la
aduerma con su arrullo? ¿Piensas que tus cantares
puedan alimentar sus delicadas hojas? ¿Piensas que
puedes arrancarla del suelo que la dió vida sin que
caiga mística y deshojada? Véte inesperto cantor; véte
á los campos de tu patria donde la vida es tan libre co-
mo el aire, y deja á la incauta rosa que olvide tu amor
y emplee el suyo en el sol, ó en el rocío, ó en el céfiro,
que la sustentan, la adornan y la aduermen.

—Pero es que yo sabré amarla mucho mejor que ellos,
esclamó el ruiñeñor irritado. Es que yo no la abrazaré

como el rey del día, ni la haré llorar como la humedad
de la noche, ni arrastraré sus hojas por el cieno como
el rudo soplo de la tempestad. Es que yo la daré vida
con mi aliento, la recrearé con mi amor, la adormiré
con mis cantares; y al romper el día, beberemos jun-
tos las lágrimas que el celoso rocío habrá dejado caer
en su seno, y nos meceremos voluptuosamente en la
brisa que interrumpa airada nuestro reposo, y saluda-
remos alegres al naciente sol que vendrá á recordarnos
las delicias de ayer, y á presagiarnos las de mañana.

—Imposible, imposible; la rosa no será tuya, por-
que tú no puedes cumplir las leyes del jardín, y ella
tiene que someterse á esas leyes. Véte y no vuelvas
mas; véte y renuncia á toda esperanza, ó yo la encer-
raré en una atmósfera tal que no puedas aproximarte.

—¿Irme? ¿Apartarme de su amor? No lo esperes.
¿No sabes que por ella he sentido nacer en mí una
emoción que me ha hecho experimentar una felicidad
tan grande como desconocida? ¿No sabes que su em-
briagador aroma ha dado fuerza á mi alma, aliento á
mi voz? ¿Que encantado por su belleza he sentido brotar
de mi garganta acentos que nunca pudo formular y
que me han hecho el rey de las aves?

—¿Y qué me importa todo eso? Por última vez, ¿te
vas?

—Nunca.

—¿Pues bien, sea! gritó el genio, y desapareció con
la misma velocidad que había aparecido.

Al mismo tiempo el ruiñeñor sintió un estremeci-
miento tal en su ser, que le hizo caer anonadado.

Cuando volvió en sí ya era de noche: miró en der-
redor, y no vió á su flor querida; subióse rápidamente
á la rama del sicomoro donde se posara la vez primera,
y á la luz de la luna que lanzaba sus pálidos rayos so-
bre el silencioso jardín, vió envuelta en una ligera ne-
blina á la delicada flor que dormía tranquilamente.

Su primer impulso fue lanzarse hácia ella; mas
al llegar á la neblina, que había divisado desde le-
jos, chocó fuertemente como si fuera de cristal de roca.

En vano repuesto de la primera impresion, quiso
atravesarla; inútil afanar; cansado, lleno de ira, de
emoción y de desaliento, tuvo que volver á la rama del
sicomoro que poco antes había abandonado.

Pero entonces un rayo de esperanza brilló ante sus
ojos; recordó sus cantares de la noche anterior, re-
cordó como habían conmovido á la inocente rosa y se
decidió á cantar.

Su voz lanzóse al viento melancólica y grave, fluc-
tuando entre una amargura mal disimulada y una es-
peranza mal concebida; participando de la súplica y de
la admiración, del deseo ardiente y del recuerdo dolo-
rido.

Y como la noche anterior la yerba y las flores, los
árboles y los pájaros, despertaron; no ya admirado
solo de su divina melodía, sino también de su acen-
drado sentimiento.

Entusiasmado el amante ruiñeñor con tan dichoso
resultado, volvió sus ojos á la rosa esperando que des-
pertase como las demás; pero lleno de terror y de sor-
presa, vió que seguía en su letárgico sueño.

Entonces volvió á cantar; pero ya no revelaron sus
acentos aquella especie de dolorosa esperanza que se
dejaba adivinar en los anteriores; al canto de inef-
fable dolor, se sucedió un canto de ira, de deses-
peración, de locura; una melodía vibrante y fogosa,
cuyas notas corrian con la misma ligereza que un
corcel desbocado que salta de cima en cima, que vá
de abismo en abismo, subiendo, bajando, desapare-
ciendo y volviendo á aparecer. Aquello era un fuego
graneado de notas chispeantes, una orgía de gritos
desordenados, de silbidos salvajes, de risas insensatas:
una escala infinita que iba rápidamente de un extremo
á otro, reanudándose como un círculo; un caos hor-
rible y desolador de disonancias armoniosas.

Pero todo era en vano: el sublime é indefinible
canto del ruiñeñor se estrellaba como él en la cristalina
atmósfera con que el genio los separara, y cuando el
triste pájaro se convenció de la inutilidad de sus esfuer-
zos, cuando se convenció de que estaba separado irre-
vocablemente de su amor primero, cantó también;
pero fue su canto el sordo estremecimiento de la pena,
el grito desgarrador de la desesperación, el ¡ay! de un
dolor que no puede esperar consuelo; y cuando su in-
fatigable garganta no pudo mas, cuando ya el sufrimien-
to llegó á embargarle su misma espresion, con-
cluyó con un largo suspiro que parecía el postrer adiós
de un moribundo.

Desde aquella noche ni el ruiñeñor tuvo voz, ni el
ruiñeñor tuvo vida; desesperado de sus esfuerzos, re-
negando de sus inútiles cantares, reconcentró su ser
en sus miradas, y sucedióse un sol á otro sol, y ten-
díanse las sombras, y borrábalas el día, sin que el
triste pájaro dejase la rama del sicomoro, sin que sus
ojos se apartasen de la tierna flor.

Mas no le bastaba sin duda al genio cruel haberlos
separado tan despiadadamente; era preciso que el triste
ruiñeñor apurase toda la hiel de la amargura. Llegó un
momento en que sus cansadas pupilas vieron desapa-
recer la rosa que formaba su encanto. Creyó al princi-
pio que era una ligera ofuscación, una momentánea ce-
guedad, pero ¡horrible desengaño! El veía la luz y el
jardín, los árboles y las flores, pero no aquella blan-



RUINAS DE MAHARAKKA, ANTIGUO TEMPLO DE LA NUBIA, EN LAS ORILLAS DEL NILO.

quisima rosa, bien de su bien, recreo de su alma, inspiración de sus acentos. ¡En vano voló hacia el sitio donde la viera creyendo tropezar con la invisible valla, en vano pidió al genio que le dejara morir a su lado, solo el eco respondía a sus gritos, solo el eco contestaba a sus ayes, volviéndolos a repetir, pareciendo querer recordarle su mismo dolor, como si ese dolor pudiera olvidarse nunca!...

Un día llegó, por fin, en que la desesperada avecilla, viendo lo inútil de sus voces, viendo que la continua presencia de aquellos sitios, testigos mudos de su única y pasajera felicidad, de su único pero inextinguible dolor, solo contribuía a aumentarle, decidió despedirse de ellos para siempre...

¿Quién podría describir el infinito sentimiento de aquel adiós? En él estaba comprendido todo un siglo de amargura, en él estaba renunciado todo un mundo de dicha... Jamás habrá otra voz que cante una melodía tan dolorosamente celestial, jamás se oirá un ay tan tiernamente armonioso.

Desde entonces el ruiseñor vá de llanura en llanura, de bosque en bosque, arrastrando la cadena de su aflicción, dejando oír sus tristes acentos. Canta solo por la noche; porque es tan sombría como sus penas; porque es tan misteriosa como su amor; pero ya sus cantos no tienen aquella melodía admirable con que su perdido amor los ornara; hoy no son mas que una reunión de sollozos y de gritos incoherentes, que a nadie despiertan, que nadie admira... solo el viajero que cruza la selva, dominado por el terror que infunde el silencio de la noche y la sombra de la enramada, lo escucha medroso y ya cree que es el silbido de oculto saltador, ya piensa que es la angustiosa queja de un alma errante. Mas de una vez ha recordado las deliciosas noches de su patria, el claro azul de su cielo, el ruido lejano del mar que retumbaba en la ribera, las vastas campiñas inundadas con la rojiza luz del sol, las blancas cimas de los montes, las negras masas de la selva destacándose en el espacio... mas no ha tenido valor para volver...

Solo cuando sienta a la muerte cernerse sobre su cabeza, cuando su vida llena de decepciones toque a su fin, entonces dirigirá hacia allí su vacilante vuelo, entonces irá a exhalar su último suspiro junto al árbol que le vio nacer bajo el bosque de jazmines cuyas hojas cubrieran, cuyas flores embalsamaran el nido donde dormía amparado por las amorosas alas de su tierna madre... y el eco que repitiera sus primeras canciones, repetirá también su último suspiro...

Cuando acabé de leer las anteriores líneas sentí que las lágrimas fluían a mis ojos; habiéndome adivinado en lo que acababa de leer la lucha de un corazón gigante contra una sociedad mezquina, el ay de un dolor inmenso, inextinguible, tanto mas cruel, cuanto mas resignado, y no pude menos de admirar la grandeza de aquel alma que sabía sufrir; sin pensar en el crimen para acabar con su sufrimiento.

El alba comenzaba a despuntar, cogí el cuaderno y me dirigí al cuarto de Luis: le hallé disponiéndose a emprender su marcha.

—¿Te vas tan pronto?

—Sí, voy a cumplir con el epílogo de mi historia.

Entonces no pude mas, me arrojé llorando en sus brazos: él me recibió en ellos con toda la efusión de su alma.

Después de separarnos, le dije:

—Luis, comprendo tu dolor

y por eso no intento consolarlo. ¿Vuelves a tu patria? Pues bien; yo iré contigo, yo te ayudaré a soportar tu inmensa desgracia, y ojalá que una amistad verdadera pueda dulcificar el sufrimiento que el amor y el desengaño te hicieran sentir.

—Te cansas en vano, me contestó, nada puede curarme, vuelvo a mi nido para morir en él, huye de la triste y corta amistad de este desgraciado.

—Nunca: tú buscabas un corazón, y yo te ofrezco el mio; por lo demás, aun eres joven, aun puedes encontrar, si no el amor que perdiste, otro que sepa consolarte, y en cuanto a la gloria... ¿Con un corazón como el tuyo cómo no alcanzarla?

Sonrióse incrédulamente, pero calló.

A las pocas horas partimos juntos.

Desde entonces Luis y el autor de estas líneas, no se han separado jamás.

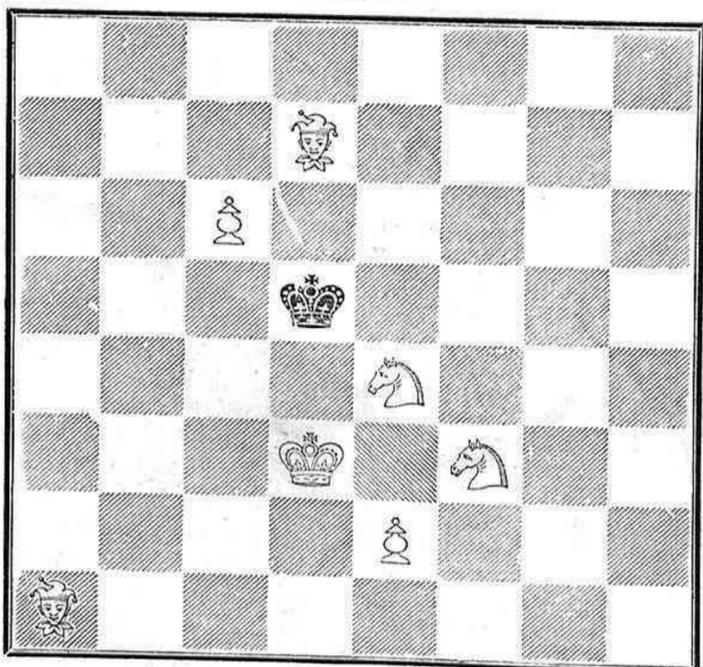
MANUEL VALCÁRCEL.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 37.

COMPUESTO POR DON J. S. FÁBREGAS (DE TARRAGONA).

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

SOLUCION EXACTA DEL PROBLEMA INVERSO NUM. XVI.

Señores socios del Casino industrial de Sabadell.

SOLUCIONES EXACTAS DEL PROBLEMA NUM. 33. Señores A. y R. Quer, de Sabadell. Señores socios del Casino industrial de Sabadell.

PROBLEMA NUM. XVIII. COMPUESTO POR N.

Blancos.	Negros.
R 6 C R	R 4 R
T 4 T R	P 5 D
C 6 R	
P 5 C R	
P 5 A R	
P 2 R	
P 2 D	
P 3 D	
P 5 A D	
P 4 C D	

Los blancos dan mate en tres jugadas.

PROBLEMA NUM. XIX.

R 5 C R	R 4 R
D 2 T R	P 5 R
T 6 T R	
T 6 D	
P 5 R	
P 2 A R	

Los blancos dan mate en cinco jugadas con el peon 2 A R sin tocar el peon negro y sin que éste cambie de lugar.

NOTA. La solución del final de partida se publicará en el próximo número.

GEROGLIFICO.

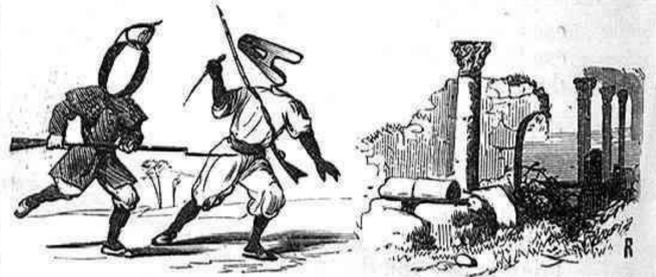
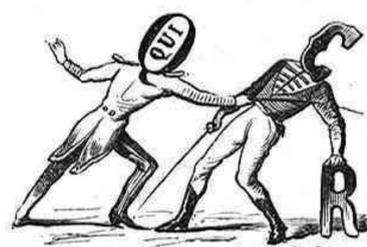
Enero. Febrero. Marzo.

Abril. Mayo. Junio.

Julio. Agosto.

Septiembre. Octubre.

Noviembre. Diciembre.



SE D ME
ME me ee
ME me
ME

La solución de éste en el próximo número.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.